

Ep 22 B 1



Rio de Janeiro, Octubre 29 de 1877

Mi estimado amigo:

Esta noticia por objeto felicitarlo por su eleccion al ministerio de Relaciones Exteriores de la Republica Argentina, por que si que en nuestras democracias estos puestos son la fuente de mil molestias i desagrados; pero si debo felicitarlo por la participacion que le cabe en la obra de pacificacion de la republica por medio de una nueva politica.

La entrada de V. al ministerio ha coincidido con la propagacion de noticias i rumores alarmantes sobre la cuestion de Chile. Se hablaba en Buenos Aires de una proyectada agresion chilena en los

territorios del sur i se trataba de poner
en pie los elementos necesarios para rechazarla. Puesto asegurado a V. que en por un
solo momento ha pasado por la mente del
gobierno i del pueblo chileno tal proyecto
de agresion. Ni el carácter moderado i tran-
quilo de nuestros gobernantes, ni la situación
económica de Chile son para pensar en
tales empresas. Etc. V. persuadido de que
el actual gobierno de Chile no dará paso
alguno que pueda precipitar las cosas
a un rompimiento i ni siquiera a emba-
razar la marcha de las negociaciones
o a perturbar nuestras relaciones.

Es cierto que, fuera de algunos expe-

ritus exaltados i fuervidos, la opinion de la Republica Argentina, convencida de que aquellas noticias de proyectos belicos por parte del Chile carecian de fundamento, se muestra ahora mucho mas conciliadora. En algunos diarios de Buenos Aires i en las correspondencias que de alli envian a alguno de los diarios de Rio de Janeiro, he visto que alli se cree probable i proximo un arreglo definitivo i final con Chile.

Nada seria mas satisfactorio para mi que el poder contribuir a este resultado. Hace pocos meses, creyendo que no habia nada que esperar de estas negociacio-

nes en el momento presente, habia resuelto
volverme a Chile a fines de este año. Mi
gobierno me ha expresado el deseo de que
permanezca en el Brasil algunos meses
mas, i seria una fortuna que esta circuns-
tancia me permitiera contribuir a esta
obra en que todos estamos interesados.

Al saber por los diarios las noticias
a que aludo, he pensado mas de una vez
en tratarme inmediatamente a Buenos
Aires; pero me han contenido ciertas reflexio-
nes que me he^{he}cho, i que creo que tendran
algun peso en el animo de V. En realidad
no tengo constancia alguna real i efectiva
de la disposicion en que se halla el go-



bien argentino, puesto que los simples rumores propalados por los diarios no ofrecen suficientes garantías. No puedo saber si las bases que ahora se me propongan sean de tal naturaleza que pueda aceptarlas sin demora, i sin consultar a mi gobierno. Temo que los enemigos decididos de todo arreglo con Chile, tomen pie de mi vuelta a Buenos Aires para recomenzar la obra de enardecer las pasiones i de suscitar por todos medios las mayores dificultades. Comprendo perfectamente que mi viaje a Buenos Aires en estas circunstancias entra en un peligro que nosotros debemos a-

partar. Es muy posible que, poniendo de
nuestra parte alguna buena voluntad,
que haciéndonos recíprocas concesiones
en beneficio común, lleguemos a enten-
dernos perfectamente; pero también
es posible, por que todo entra en las
esferas de lo posible, que se susciten
dificultades i tropiezos que no por-
damos superar. Mi salida de Bue-
nos Aires bajo tales circunstancias, se-
ría mil veces peor que el no haber
ido; mas aun, equivaldría a un fra-
caso i a una suspensión de nego-
ciaciones del más mal efecto ima-
ginable.

Creo, por esto, que está en nuestro mu-
tuo interés el entendernos previamente con
toda reserva, estableciendo las bases del pacto,
de manera que, cuando vaya a Buenos
Aires, sea para perfeccionarlo extendien-
dole en forma. De esta manera también,
como fuera de algunas palabras de los
exaltados enemigos de todo acuerdo, no ha-
brá de producirse por una o por otra
parte hecho alguno que produzca nue-
va excitación, las pasiones se calmarán
un tanto, i nos dejarán tiempo para
proceder con mas tranquilidad.

Estoy persuadido de que por este
medio evitaremos muchas dificultades.

des i haremos mas facilica i eficaz la
negociacion.

Reciba, entre tanto, la expresion
mas amistosa de mi parte, dirase
comunicarla al doctor Avellaneda
i al general Mitre, a quienes deseo
todo jénero de prosperidades en la
vida pública i en la vida privada,
i mande a su af^o i antiguo ami
go i i k

Diego Barros Arang